

- P. ¿Es, por tanto, un pensamiento que aporta luces deslumbrantes en la desorientación actual de las doctrinas?
- R. Este fue el convencimiento de los hombres que dieron vida a la U.R.L. Alimentarse de una cultura cristiana y poseer un concepto espiritual y cristiano del ser humano, con una esperanza que orienta su búsqueda científica, en el año de 1961. Los de ahora estamos profundamente compenetrados con este mismo espíritu.

1977

LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR EN BUSQUEDA DE SU PROPIA IDENTIDAD

Fuertemente hostigada por representantes de las derechas y de las izquierdas, quienes interpretaban la posición abierta y equilibrada de la U.R.L. como una falta de definición, nuestra casa de estudio es perfilada aquí como una conciencia crítica, que analiza las implicaciones de los fanáticos de las dos tendencias antitéticas, para replantear por su cuenta el problema de su identidad y revalorarlo, paso a paso, vital y originalmente, lejos de abstractas teorizaciones. La fuerza del sentido étnico hace su aparición por primera vez, como una alternativa nacional a las definiciones alienantes¹.

¿Qué significa ser universitario hoy, en Guatemala?

Hemos hablado mucho de "reconstrucción". ¿Es esta la palabra más correcta, cuando significa volver a construir las cosas tal como estaban antes?

¹ Discurso del Dr. Antonio Gallo, con ocasión de la solemne graduación académica de los egresados de la U.R.L. durante el año de 1976. Guatemala, agosto 1977.

98 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

La vida se refiere a saber cuál ha sido el sentido y la dirección de nuestra reconstrucción.

¿Quiere decir que ha sido un volver a hacer de nuevo una casa, un puente como estaba antes; o sea a construir en el sentido de reafirmar y repetir los mismos errores de antes?

¿Recrudecer las mismas heridas y consolidar los mismos feudos de poder?

Hoy nuestra sociedad sufre por una profunda crisis estructural, y por qué no decirlo, sobre todo espiritual.

Alguien atrevidamente la define "un polvorín" O sea, una comunidad estructuralmente insegura e idealmente dispersa.

¿En qué medida la reconstrucción ha reconstruido esta sociedad?

Hoy la conciencia de su posición social se ha sensibilizado de tal forma que, con sólo nombrar el problema social, cada uno de nosotros toma automáticamente partido de un lado o del otro de la barrera.

- a) Los que defienden la legitimidad de la situación actual, y con ello se defienden a sí mismos, su libertad, sus valores económicos, culturales y morales; el liberalismo empirista.
- b) Los que se declaran de una vez en contra de todo y sueñan, como única respuesta a las diferencias e injusticias, en una revolución que arrastre lo establecido, sus valores y su organización. De la destrucción nacerá la justicia, y de la negación la palabra nueva: en breve, el historicismo dialéctico.

Estas dos posiciones han llegado hoy a una definición y tensión tan extremas que hasta se han creado universidades para defender la una y la otra.

La Universidad Rafael Landívar, por su actitud abierta y espiritualista, ha sido considerada, a veces, como tierra de naie: o sea, carente de definición.

Esto no ha impedido que cada una de las partes opuestas, en ocasiones, haya querido acusarla, según el

punto de vista del espectador, de participar en favor de una u otra ideología.

Dejemos a los demás su tarea de fiscalización.

Lo que es importante para nosotros es conocernos a nosotros mismos, y asegurarnos de cuál es nuestra propia identidad.

La labor universitaria gira esencialmente alrededor de dos tópicos: la formación y la reflexión.

La formación se refiere a la preparación técnica, cada vez más especializada, de los profesionales que pide la sociedad y la nación en general, para su proceso de desarrollo social, cultural y tecnológico.

En este sentido, la tecnología ocupa cada día una mayor proporción entre las carreras de formación.

La segunda es la reflexión, que obliga al centro de estudios superiores a revisar cada día sus métodos, a diseñar cada día nuevos modelos de análisis y de investigaciones, como también ideales de vida y fórmulas de desarrollo.

Quisiera tocar brevemente dos puntos que considero importantes:

1. ¿Qué valor se le da en la Universidad Landívar al avance tecnológico?
2. ¿Es la U.R.L. portadora de un pensamiento propio?

Por supuesto, mi contestación a estas preguntas no posee ningún valor oficial; es simple y llanamente una respuesta universitaria entre universitarios, o sea una voz para el diálogo.

1. El valor de la Tecnología: cuál es nuestra actitud frente al desarrollo.

La tecnología moderna es un instrumento en las manos del hombre, y el mismo hombre es el amo, no el esclavo del avance tecnológico.

No vamos a repetir la frase de quienes sueñan controlar al hombre por computadoras.

Sabemos que las computadoras utilizan una reducida gama del espectro de acción de la lógica. La lógica humana es todavía infinitamente más amplia que todo el mundo de

100 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

las computadoras y, más aún, el hombre es más valioso y más importante que la lógica.

El trabajo organizado y tecnificado en el mundo mecánico de hoy tiende por su mismo límite de mecanización a convertirse en instrumento de alienación para el hombre a quien debería servir.

El poder económico que se adquiere con los nuevos adelantos tecnológicos tiende a instrumentalizar al hombre en favor de la productividad, a crear un nuevo tipo de esclavitud y de represión.

La universidad, además de ser una escuela de tecnología, es, ante todo, una conciencia, y como tal una conciencia de hombres, por la cual el hombre reconoce su propio valor y superioridad, la fuente de sus derechos y de su respeto.

Derechos que colocan en primer lugar su cultura, su libertad en la tierra que él cultiva y ama. Este sentir humano es precisamente el valor supremo de la Universidad Rafael Landívar, mientras que busca, investiga y progresa.

De esta conciencia humana fundamental debe fluir la promoción tecnológica, para que el hombre más cultivado, más potente, sea a la vez más humano.

2. Viene espontánea la respuesta a la segunda pregunta: ¿es la U.R.L. portadora de un pensamiento propio?

Toda universidad, como entidad superior de cultura, es la misma mente humana en constante proceso de discusión y de evolución.

Sin embargo, algunas universidades que se jactan de ser libres caen luego en la paradoja de abarcar una doctrina política, económica o sociológica, sea ésta de extrema derecha o de extrema izquierda.

La Universidad Rafael Landívar, por ser humana, sostiene y propugna el pluralismo y la libertad de pensamiento, y a la vez, precisamente por ser humana, defiende a todo trance al ser humano como primer valor.

Nuestros antepasados doctrinales son tan ilustres como Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín, Tomás de Aquino, Tomas Moore, Galileo, Newton, Descartes y Pascal, el Idealismo y la Fenomenología, Heidegger y Teilhard de Chardin.

Pero para dejarnos de abstracciones, diremos que para la U.R.L. el hombre que ella defiende es el hombre real existente, el hombre completo con su personalidad y su historia, con sus derechos familiares y su comunidad.

Cada hombre como tiene el instinto de la vida, tiene el sentido de su propia identidad. Despojarlo de la identidad personal y comunitaria es un delito tan grande como el homicidio. La promoción tecnológica debe ir al crecimiento y a la afirmación de la personalidad individual y étnica.

Desidentificado, el hombre es un alienado y un esclavo. Identificado, es un rey en su propio pueblo y creador de cultura.

Si la U.R.L. posee un pensamiento bien claro, es esta necesidad de formar hombres que vivan en plenitud su condición humana, el valor espiritual y social de sus grupos, tradiciones, características locales y regionales, de las aldeas, pueblos o ciudades.

El mito de Guatemala con sus tradicionales estilos de vida, con sus artesanías y sus costumbres, su arte y su cultura, van a ser ensalzados y respetados. Este bello mito que es un símbolo del carácter del valor de su gente, va a ser reforzado y dotado de una vitalidad renovada, espontánea, auténtica y creadora.

La U.R.L. rechaza todo sectarismo disfrazado y dominador; sólo está animada por este humanismo de nueva inspiración étnica, en el cual el hombre es respetado en lo más específico de su individualidad, con el poder de escoger él mismo su vida, su estilo, sus amigos, su cultura, su contacto con la naturaleza, para gozar de su belleza y honrar al Creador.

Este es el humanismo nuevo, en el cual el hombre ocupa el centro de la cultura y de la sociedad, estimulado en sus posibilidades y abierto hacia el infinito y hacia Dios.

102 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

Esto entendemos cuando hablamos de humanismo étnico. Étnico no tiene en este caso ninguna connotación racial, sino cultural, personal y nacional. Cada grupo humano pide, por encima de toda aspiración, el poder de comunicarse, de identificarse con sus propios hermanos.

Una nación moderna y auténtica debe poner entre sus primeros valores esta comprensión y este respeto.

No es necesario destruir las notas musicales para crear una sinfonía, ni es necesario destruir la individualidad étnica para dar vida a una nación y a un estado.

Lo contrario, desafortunadamente, ha sido el error y el crimen perpetrado en daño de nuestras poblaciones desde hace siglos. Pero todo intento para suprimir su instinto, su cultura y su individualidad ha sido frustrado.

Si continuamos operando con categorías erróneas para componer y buscar una solución pacífica a nuestra difícil situación social, iremos al encuentro de nuevos fracasos.

Hoy es necesario plantearse el problema de los ideales y de los modelos. Por cuatro siglos, América Latina ha sufrido la tiranía de modelos políticos, sociales y de desarrollo importados o impuestos.

Es cosa increíble que haya podido resistir tanto tiempo sin caer en la alienación total.

Por mala suerte persisten, hoy en día, los autoproclamados científicos sociales, quienes siguen haciendo el análisis de la situación de Latinoamérica con esquemas mentales y modelos heterogéneos y arbitrarios.

Es arbitrario todo modelo que no haya nacido en nuestra misma realidad, es alienante todo modelo que no ponga a la base el hombre real de América, el hombre de los pueblos, de las fincas, de las cofradías, de los grupos ciudadanos y culturales realmente existentes.

La pregunta debe hacerse al hombre vivo y sensible de nuestra población: ¿Quién es? ¿y a qué aspira?

La Universidad Rafael Landívar emprende este camino nuevo y atrevido, olvidando los prejuicios y los intereses creados. No posee modelos formados, porque estos modelos no existen.

Pero somos jóvenes y los modelos los creará la realidad misma. Ustedes los crearán en la libertad y en la esperanza.

Fuera de toda alternativa obligada, derecha o izquierda, nuestra alternativa es el hombre, la persona que vive y se desarrolla en una comunidad y pretende autodeterminarse y afirmarse como mente y como sensibilidad.

Sobre esta base es posible crear un sentido más cristiano de hermandad y de comprensión entre hombres. Este es nuestro simple mensaje de comunicación con los hombres y el mundo tradicional de las poblaciones naturales. Sobre esta comprensión confiamos establecer los términos de un régimen de justicia y de libre evolución.

El nuevo punto de reflexión, favorecido por los movimientos étnicos internacionales, no tardó en tomar consistencia y demostrar sus rasgos maduros en las reivindicaciones del movimiento indigenista, del desarrollo de los artistas y las artesanías locales, de las tendencias descentralizadas de los grupos ladinos, en el sentido de un regionalismo realzado por antiguas características culturales: Quetzaltenango, Cobán, Zacapa, etc.